

El médico asistencial piensa como científico y actúa como artista

Carlos Musso*

"El arte y la ciencia tienen relación tan estrecha como los pulmones y el corazón: si uno falla, el otro no puede funcionar regularmente".

León Tolstói (1828 - 1910)

A modo de introducción

Sin lugar a dudas, la medicina se estructura en torno a la aplicación de conocimientos científicos, datos fácticos en permanente revisión, obtenidos por medio de un proceso de experimentación sistematizado¹. Sin embargo y desde el momento que se trata de un conocimiento que el hombre posee y aplica sobre sus pares, la medicina asistencial trasciende la aplicación de información científica.

Surge, en consecuencia, una dimensión interpersonal desde dónde se forja la atmósfera terapéutica, ingrediente tan importante para el logro de una medicina efectiva como la presencia misma en el terapeuta, de un conocimiento científico adecuado^{2,3}. Es precisamente en la gestación de dicha atmósfera, dónde reside el componente artístico del acto médico.

Finalidades del arte

Desde los orígenes de la humanidad, el arte ha tenido dos fines fundamentales: Por un lado transmitir sentimientos y emociones; y por otro, despertar la magia interior^{4,5,6}. Ambos objetivos artísticos impregnan a diario la actividad médica asistencial.

La transmisión de sentimientos y emociones está presente cuando el terapeuta logra a través de su actitud, que el paciente perciba el afecto que éste le profesa y el interés que tiene en ayudarlo. Esta situación consolida la alianza médico-paciente, facilitando la adherencia del enfermo a las prescripciones de su terapeuta.

El pensamiento mágico y el inconsciente colectivo

La otra faceta artística de la labor médica asistencial consiste en que durante una buena relación médico paciente se re-editan a un nivel inconsciente, el pensamiento mágico y sus contenidos

arquetípicos⁷. Jung sostiene que más allá de la existencia de un inconsciente personal adquirido, existe también un inconsciente colectivo heredado, común a todos los hombres, cuyas imágenes se ven reflejadas en las mitologías universales y que constituye parte de la memoria biológica de la especie. Este inconsciente colectivo se estructura en torno a los arquetipos: modelos arcanos de carácter mágico-sobrenatural, verdaderos restos arqueológicos de un intento de la mente proto-humana por interpretar los fenómenos del mundo. Estas imágenes emergen a la conciencia sólo en situaciones especiales, siendo la enfermedad una de las principales. El arquetipo que se despliega en dicha situación es el del héroe épico (paciente), la prueba que debe superar (enfermedad) y la ayuda que recibe por parte del demiurgo auxiliador (médico). Desde esta magia inconscientemente evocada se sustentan sentimientos de fe y esperanza de superar la enfermedad, que ayudan al paciente a transitar los ríspidos caminos del diagnóstico y el tratamiento⁸.

A modo de conclusión

Por las razones antes desarrolladas, entendemos que hay tanto arte en una óptima relación médico-paciente como en la más elaborada de las piezas pictóricas o musicales. Al razonar científicamente y obrar artísticamente, el terapeuta consigue que su labor se potencie logrando mayor efectividad, ya que consigue que su paciente acepte beneficiarse de la evidencia científica que él le ofrece.

Desde la óptica de la figura del médico como remedio, el conocimiento científico del profesional constituye su principio activo, mientras que su arte en aplicarlo representa su excipiente. Es entonces en la interfase entre lo científico y lo artístico donde reside el espíritu del acto médico.

Referencias

1. Bunge M. La ciencia, su método y su filosofía. Buenos Aires. Siglo Veinte. 1970
2. Roazen P. Hermano animal: la historia de Freud y Tausk. Buenos Aires. ACME agalma. 1994
3. Orgaz J. Profesión y vida. Buenos Aires. El Ateneo. 1970
4. Tolstói L. ¿Qué es el arte?. Buenos Aires. El Ateneo. 1949
5. Kandisky V. Sobre lo espiritual en el arte. Buenos Aires. Need. 1999
6. Fischer E. La necesidad del arte. Barcelona. Ediciones Península. 1967
7. Campbell J. El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito. Mexico. Fondo de cultura económica. 1959
8. Jung C. El hombre y sus símbolos. Barcelona. Paidós. 1995.

* Servicio de Nefrología. Hospital Italiano de Buenos Aires.

